

Continuamos con el segundo capítulo del trabajo elaborado por el Director del Departamento de Estudios Humanísticos, profesor Felipe Alliende titulado *¿Cómo y cuándo se aprende? Implicaciones para el Desarrollo Estrategias Pedagógicas en el Aula*.

### **AUTOESTIMA POSITIVA**

La autoestima es un proceso psicológico generado en la interacción con los otros, que implica la percepción, estima y concepto que cada uno tiene de sí mismo, en distintos ámbitos del funcionamiento (Haeussler y Milicic, 1991). La autoestima es la percepción de cada persona de la estima que le tiene los demás.

La autoestima implica un adecuado desarrollo del proceso de identidad, del conocimiento y valoración de sí mismo, del sentido de pertenencia, del dominio de habilidades de comunicación social, profesional y familiar, del sentimiento de ser útil y valioso para los otros. La autoestima también implica un desarrollo de la capacidad de ponerse metas a corto, mediano y a largo plazo y de la conciencia de la propia habilidad y de la capacidad para lograr esas metas, conjuntamente con el esfuerzo para obtenerlas.

Cardemil et al. (1991) plantean que en la escuela los alumnos tienen la posibilidad de construir una autoimagen positiva respecto a sus vidas, sus capacidades, sus logros y llegan a la escuela por primera vez con expectativas muy positivas acerca de sus profesores y de lo que pueden aprender. Algo parecido sucede en la universidad. Los alumnos llegan con grandes expectativas acerca de su formación intelectual y profesional y de la capacidad de los académicos para ayudarlos en su logro. Si lo primero que se hace en la universidad es demostrarles que están muy mal preparados, no es un buen modo de estimular la autoestima. Si los alumnos saben que un gran porcentaje de ellos está destinado a ser eliminado, a cada

uno le pueden surgir serias dudas sobre la autoestima que puede tener de sí mismo.

La autoimagen se construye tempranamente y ella sustenta las acciones y reacciones que se irán desplegando con el tiempo. De una autoimagen positiva, es posible esperar logros y aprendizajes efectivos y ocurre lo contrario con una autoimagen negativa. Hay que tener en cuenta de que la mayoría de los alumnos llega a la universidad con una imagen positiva de sí mismo: han sido buenos alumnos en sus colegios, han obtenido altos puntajes en las pruebas de selección, han recibido toda clase de felicitaciones por su éxito. La universidad parece gozar en destruir esta autoimagen positiva con malas notas, con acusaciones de ignorancia y demostración palmaria de la misma, masificación de las clases y otras prácticas. Parece, en muchos casos, no existir conciencia de los efectos de estas situaciones sobre los aprendizajes. En algunos casos se piensa que una cierta dosis de terror es buena para los aprendizajes, lo que dista mucho de ser cierto.

El tipo de relaciones existentes en la sala de clases suele provocar un sentimiento de baja autoestima en los alumnos cuando ellos no se sienten valorados por el profesor: un joven aprende con mucha dificultad si no se siente valorado y estimulado. La descalificación gratuita de un alumno puede llevar a un bloqueo de los aprendizajes.

### **RECOMENDACIONES METODOLOGICAS**

Algunos aspectos que parecen fundamentales de considerar de parte del profesor para el desarrollo de una buena autoimagen de sus alumnos son los siguientes: (Cf.: Reasoner, 1982).

- Desarrolla la seguridad; es decir, ofrece un ambiente con límites consistentes dentro del cual el alumno se sienta seguro y respetado.
- Desarrolla el sentido de identidad; es decir, ayuda al educando a aceptarse, valorarse

debidamente y a conocer sus propias capacidades y limitaciones.

- Desarrolla el sentido de pertenencia; es decir, favorece la toma de conciencia por parte del joven de su pertenencia a la sociedad, a una cultura dada, a un grupo profesional y a diferentes comunidades (familiares, religiosas, políticas, deportivas). Lo estimula a adoptar actitudes responsables frente a los otros y así a sentirse aceptado por ellos.
- Desarrolla la capacidad de los alumnos de plantearse metas realistas que pueden ser efectivamente logradas, junto con la objetividad suficiente para evaluarlas. Esto permite que el alumno viva experiencias exitosas que favorezcan su buena autoimagen.
- En la universidad, la adecuada autoestima de los educandos, requiere de profesores que también tengan una alta estima de sí mismos como personas y de las tareas que les corresponde realizar en su vida académica y profesional.

La afectividad juega un papel fundamental en el desarrollo de la autoestima de los educandos: sentirse aceptado y valorado constituyen pilares fundamentales de la formación y desarrollo del yo. Para ello es indispensable que el profesor cree dentro de la sala de clases un clima emocional positivo, de aceptación y de respeto mutuo, conjuntamente con una modalidad de interacción cálida con cada alumno en particular.

Otros aspectos importante para desarrollar la autoestima de los alumnos son los que se han señalado en otros acápite: relacionar los aprendizajes con sus experiencias; otorgar a los aprendizajes un propósito claro que requiera su participación activa; favorecer una mayor autonomía; fomentar la interacción entre los alumnos, la cooperación y el cumplimiento de asignaciones de acuerdo a sus intereses y capacidades.

También es importante para el desarrollo de la autoestima, plantear a los educandos, desafíos que respeten sus umbrales de procesamiento de la información. En la medida que se

les plantean exigencias de poder más y mejor, los alumnos se comprometen más con el aprendizaje por cuando se sienten valorados. Los desafíos mayores ponen en juego la integración de un número mayor de habilidades, cuyo desarrollo exitosos aumenta la autoestima.

### **AMBIENTE DOCENTE ESTRUCTURADO**

Lockheed et al. (1990) plantean la necesidad de contar con un ambiente docente estructurado ya que éste influye en la capacidad del alumno para aprender. Este ambiente ordenado dentro y fuera de las aulas es en general, una señal de la seriedad y consistencia con que se aborda la tarea educativa.

Un ambiente docente estructurado asegura que alumnos y profesores asistan regularmente a las clases según un horario establecido, dispone de material didáctico adecuado, asegura que la sala de clases y los servicios se encuentre limpios y en buen estado.

Un ambiente docente ordenado implica una coordinación entre las diferentes asignaturas y actividades de modo que los horarios sean racionales, las exigencias no se acumulen en cortos períodos de tiempo y coexistan con largos períodos de falta de obligaciones.

Un ambiente docente ordenado no recarga a los alumnos de ramos, actividades y otras exigencias.

Un ambiente docente ordenado tiene una estrecha relación con la conducción eficaz de la clase, donde los profesores captan y mantienen la atención de sus alumnos, otorgan un amplio espacio de tiempo a la enseñanza/aprendizaje, conservan el orden y la disciplina, comienzan y terminan las lecciones a tiempo, informan a los alumnos acerca de lo que se espera de ellos y observan y evalúan sistemáticamente su desempeño.

En relación con el contexto físico de un ambiente docente estructurado, conviene tener en cuenta que éste facilita la comunicación educativa inherente a los procesos de aprendizaje. Existe una estrecha relación entre los planteamientos pedagógicos y la estructura del espacio docente. Esta estructura debe ser flexible y adaptada a las necesidades que surgen de las diversas actividades individuales o grupales. Un aula organizada permanentemente de manera tradicional implica que los alumnos están sólo atentos a lo que ocurre frente a ellos; es decir, de lo que hace y dice el profesor, ignorando lo que sucede a su alrededor: el profesor sería su único punto de referencia. Este tipo de estructura indicaría en la formación de alumnos pasivos y dependientes. Una clase estructurada permanentemente en filas refleja una comunicación educativa basada en un tipo de transmisión de conocimientos, en la cual los alumnos no se comunican entre ellos y sólo consideran al profesor como actor principal.

Nuestras universidades están llenas de "auditorios" transformados en salas de clases. Es un grave obstáculo para mejorar los aprendizajes. En otros casos un conjunto de grandes mesones ocupa todos los espacios, impidiendo otra forma de ordenación del aula.

### **RECOMENDACIONES METODOLOGICAS**

Conviene tener en cuenta en el modo de cumplimiento de los planes de estudio, del tiempo que los alumnos deben dedicar a estar en la sala de clases, estudiar o trabajar en sus casas, hacer prácticas profesionales. Por eso no basta para la consideración de los créditos y para el cálculo del tiempo, el número de horas de clases. La dedicación varía de acuerdo a las diferentes asignaturas. Otro aspecto importante es asegurar la continuidad y la calidad de la docencia en caso de ausencias del académico que se ha

hecho cargo del curso. Conviene que sea reemplazado por alguien de la misma categoría y con la capacidad de llevar adelante el aprendizaje en las condiciones ya establecidas.

Un ambiente docente ordenado implica dedicar más tiempo a la enseñanza activa, lo cual incide en el mejoramiento de los aprendizajes. Por ejemplo, en estudios realizados en Indonesia, se demostró que el rendimiento en matemática de los alumnos, se relacionaba directamente con el tiempo dedicado a trabajos en la sala de clases y que éste era el mecanismo más importante para predecir el rendimiento de los alumnos de sectores pobres.

Desde el punto de vista del tiempo, las asignaciones para la casa también son un factor importante dado que amplía el tiempo efectivo dedicado al aprendizaje. Naturalmente, en un ambiente docente ordenado, estas asignaciones para la casa no se limitan a obligar al alumno a dar "atracones" de estudio o a perjudicar su vida personal de relación y esparcimiento. Las asignaciones deben permitir el trabajo en equipo, el conocimiento de realidades en terreno y no ser excesivas. (En la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile se emplea el concepto de Unidad Docente (UD). Este se compone de: horas de cátedra, horas de ejercicios o prácticas y horas de trabajo fuera de clases. Se estima que el tiempo normal que un estudiante debe ocupar cada semana corresponde a 48 UD, esto es a 48 horas de dedicación total).

Un ambiente escolar estructurado no implica una organización rígida; por el contrario, significa un funcionamiento flexible y adaptado a las necesidades educativas tanto permanentes como a las emergentes. Esta organización se refleja desde los aspectos curriculares hasta la distribución del mobiliario.